

Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles. El caso de Cuernavaca, México

Imaginary of the city from sensitive cartographies.
The case of Cuernavaca, Mexico

Mariana Teresa Silveyra-Rosales*,  <https://orcid.org/0000-0003-0883-6809>

Citar este artículo como: Silveyra-Rosales, M. T. (2021). Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles. El caso de Cuernavaca, México. *Revista Nodo*, 15(30), pp. 33-44.

Resumen

El presente artículo es resultado del análisis de un recorrido urbano y un taller realizado en la ciudad de Cuernavaca, México, el 10 de marzo del 2020; para efectuar estas actividades se tomó como base la metodología de cartografías sensibles. El recorrido se llevó a cabo con habitantes de la ciudad de Cuernavaca, mujeres y hombres cuyas edades oscilan entre 19 y 25 años. A partir de este trayecto que inició en la Glorieta de la Luna, un nodo urbano importante, y terminó en el Museo de La Tallera, un espacio público donde se expone arte contemporáneo, se buscó reconocer qué es lo que sienten los habitantes al recorrer la ciudad; en este sentido se planteó al sujeto y al cuerpo como sentimiento, según lo definido por la socióloga Alicia Lindón (2009). Durante el recorrido los participantes identificaron elementos simbólicos, espacios u objetos que ayudan a la orientación y a la “legibilidad” de la ciudad, tal como lo enuncia el urbanista Kevin Lynch (1984). El resultado de esta observación y escucha sensibles fue una cartografía realizada

por los participantes, que será analizada en este artículo a partir de dos enfoques: la sensibilidad de los sujetos en el espacio, en donde se identificó la percepción de seguridad como fundamental, y la lectura del espacio como ente orientador formal y funcional, donde resaltan los espacios comerciales como elementos de referencia.

Palabras clave: Cartografías urbanas, Apropiación espacial, Espacio público, Zona urbana.

Abstract

This article is the result of the analysis of the tour and workshop held in the city of Cuernavaca, Morelos, Mexico, on March 10, 2020; For these activities, the sensitive mapping methodology was used as a basis. The tour was carried out with inhabitants of the city of Cuernavaca, women and men whose ages range between 19 and 25 years. From this journey that began at the Roundabout of the Moon, an important urban node, and ended at the La Tallera

Fecha de recepción: 23 de junio de 2020 • Fecha de revisión: 7 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 30 de enero de 2021 • Fecha de publicación: 9 de abril de 2021

* Magíster en Imagen, arte, cultura y sociedad. Catedrática de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Correo electrónico: mariana.silveyra@uaem.mx

Museum, a public space where contemporary art is exhibited, it was sought to recognize what the inhabitants feel when touring the city; in this sense, the subject and the body were considered as feelings, as defined by the sociologist Alicia Lindón (2009). During the tour, the participants identified symbolic elements, spaces or objects that help the orientation and “readability” of the city, as developed by urban planner Kevin Lynch (1984). The result of this sensitive observation and listening was a collective mapping carried out by the participants, which will be analyzed in this article from two approaches: the sensitivity of the subjects in space, where the perception of security was identified as fundamental, and the reading of space as a guiding, formal and functional entity, where commercial spaces stand out as reference elements.

Keywords: Urban cartographies, Spatial appropriation, Public space, Urban area.

Introducción

La cartografía sensible es una metodología que permite a partir de la observación y la escucha percibir los sentimientos y emociones que se tienen en los espacios, en este caso particular, en los espacios públicos. A través del cuerpo, las reacciones y la sensibilidad se expresa lo que se percibe en el espacio (Cao, 2018). La importancia de lo anterior radica en su capacidad de transformar las prácticas que se producen en el entorno urbano y en el espacio público, que generan reacciones, relaciones e interacciones con los otros; y, a través de ellas se manifiesta la cotidianidad de quienes habitan el lugar. Desde esa mirada es importante observar y escuchar la emoción y el sentimiento que produce estar en un espacio concreto y cómo esto se transforma al caminar la ciudad. Ello permite entender las relaciones que se gestan en los lugares, la interacción o el rechazo que generan e intervenir en función de eso. Desde esa perspectiva se puede hablar de una concepción del espacio como, a la vez, productor y producto.

Lo anterior implica una observación y escucha sensible a través de la afectación cuerpo a cuerpo. Una escucha y observación que requiere de sensibilidad para poder cartografiar la multiplicidad de emociones que se tienen en estos fragmentos de ciudad; para mapear aquello que se siente con el cuerpo y con los sentidos al interactuar con los otros y con el lugar: con su apariencia, su forma, su olor, su color y su escala.

La cartografía como mencionan Ares y Risler (2013), debe formar parte de un proceso mayor pues es un medio para la reflexión, la socialización e intercambio de saberes y prácticas; además constituye un impulso a la participación colectiva, al trabajo con personas desconocidas, a la disputa de espacios hegemónicos, a la creación e imaginación, a la problematización de nudos clave, a la visualización de las resistencias, al señalamiento de las relaciones de poder y de las emociones y sensaciones, en este caso experimentadas en los espacios públicos.

El primer enfoque utilizado para el análisis del recorrido urbano, base de este artículo, es el de la imagen de la ciudad y su “legibilidad”. Interesa conocer si tiene o no ese fragmento de Cuernavaca una imagen clara, nítida y con una calidad visual; es decir, si se reconocen y organizan sus partes en una pauta coherente lo que permite que la ciudad sea apprehendida visualmente como un modelo conexo de símbolos reconocibles (Lynch, 1984). Este enfoque también hace posible identificar qué elementos destacan en el recorrido urbano realizado y facilitan la orientación pues permite saber si se reconocen los nodos, bordes, sendas, hitos o barrios dentro de ese caminar.

El segundo enfoque propuesto permite mapear la sensibilidad propia, a partir de concebir al sujeto como sentimiento: cómo siente el caminar por la ciudad, por la calle; cómo se transforma su percepción a través del recorrido; cuál ha sido la experiencia en lo urbano analizada desde el cuerpo como territorio, a partir de la propuesta de Lindón (2009) que concibe que el cuerpo y las emociones constituyen dos componentes esenciales de la vida, que son reconocidas en las ciencias sociales como

una forma de comprender lo social en sentido amplio. Al concebir al sujeto espacialmente se reconoce que su actuar en el mundo hace y modela los lugares y al mismo tiempo deja en ellos la marca de los que habita, pues “los lugares modelan a las personas, a esos sujetos habitantes de algún lugar o de diversos lugares” (p. 11).

En las páginas que siguen se presenta la cartografía sensible de lo percibido por las personas participantes en un recorrido urbano llevado a cabo en algunas calles de la ciudad de Cuernavaca, México. El análisis se basó en dos momentos: en lo identificado y percibido en la Glorieta de la Luna, y en la cartografía del recorrido realizado desde este lugar al Museo de La Tallera. Se eligió realizar la actividad en este trayecto porque a pesar de ser ambos espacios urbanos muy importantes –un nodo y un hito (Lynch, 1984)–, y de encontrarse a una distancia caminable, las personas se concentran en la Glorieta de la Luna pero no transitan ni visitan el Museo de La Tallera; por tanto se busca conocer qué sucede en el camino, qué hay en el trayecto que impide que los habitantes lo visiten, cuáles son las razones por las que no se camina hacia esa zona de oferta cultural; todo ello con el fin de tenerlo en cuenta en posibles intervenciones.

En ese sentido es fundamental reconocer la importancia que tiene la imagen, la distribución y el emplazamiento de la ciudad en las prácticas de los sujetos y, como expone Cullen (1974), demostrar que el paisaje urbano puede proporcionar una notable dosis de regocijo, acompañada de una buena proporción de dramatismo a la experiencia en y de lo urbano.

Algunos elementos metodológicos

La Glorieta de la Luna es un espacio de trasborde del transporte público de Cuernavaca, por ello se encuentra habitado de manera natural por distintos actores dentro de los que destacan los checadores¹,

.....
1 Los checadores son las personas que verifican el tiempo de ruta que lleva el transporte público e informan a los choferes si van en tiempo, en retraso o adelantados; además

los vendedores ambulantes y los limpiaparabrisas. Es un espacio público que se convierte en lugar de estar mientras se espera el transporte; es el cruce de varias sendas, entre ellas, una de las principales de la ciudad –la Avenida Plan de Ayala– arteria que une Cuernavaca de este a oeste (Figura 1). En esta glorieta, la Avenida Plan de Ayala se cruza con la Avenida Cuauhtémoc, Bajada de Chapultepec y la Avenida Central.



Figura 1. Avenida Plan de Ayala vista desde el puente peatonal. Fuente: elaboración propia.

La Glorieta de la Luna es lo que Lynch (1984) denomina un “nodo” por ser un punto estratégico de la ciudad; un foco intensivo al que el observador tiene acceso, del que parte o al que se encamina y llega; un sitio de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas.

El Museo de La Tallera (Figura 2) está situado en la colonia Jardines de Cuernavaca –un área habitacional residencial de la ciudad–; antiguamente fue el taller y residencia de David Alfaro Siqueiros, quien lo diseñó en 1935. El artista creó un espacio adecuado para ejecutar la obra comisionada para el Hotel Casino de la Selva como una fábrica estructurada en secciones de trabajo que en palabras de Guadarrama (2010) constituyó

.....
de eso se encargan de gritar la ruta que seguirá el transporte, es decir, los sitios por los que pasan los autobuses con el fin de que las personas que esperan tomen el vehículo adecuado.

El primer taller para el muralismo del mundo; un taller grande, inmenso, lleno de máquinas, con andamios móviles, con laboratorios para probar la química y la durabilidad de los colores, con materiales plásticos en abundancia, sin el sufrimiento de la limitación, con un departamento de fotografía, con cámaras filmicas, con todo, todo lo que necesita un pintor muralista, hasta con los elementos y accesorios para penetrar en el escabroso campo de la dinámica de los colores y la relatividad de las formas geométricas en el espacio activo (p. 177).

En la actualidad es un museo público de arte contemporáneo que fue recuperado como parte de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia de México en el año 2010. Fue intervenido por la arquitecta mexicana Frida Escobedo, quien buscó propiciar una nueva relación entre el museo y el espacio que lo envuelve a través de elementos simbólicos y el uso de un lenguaje arquitectónico de carácter público. El espacio cuenta con una exhibición permanente de murales de Siqueiros, además de un programa de exposiciones temporales, visitas guiadas y talleres. Por lo anterior es un hito de la ciudad al representar una de las épocas de mayor presencia de artistas; además de ser actualmente la sede del programa de residencias internacionales y de la Escuela de Crítica de Arte.



Figura 2. Museo de La Tallera que en su fachada muestra los murales del artista David Alfaro Siqueiros. Fuente: elaboración propia.

En cuanto al recorrido urbano y la cartografía realizada es importante mencionar que se llevó a cabo durante una jornada de cuatro horas. El trayecto partió de la Glorieta de la Luna –punto A– a las 9 horas, al Museo de La Tallera –lugar de llegada– punto B y cierre. Se inició en la Avenida Central, calle de uso comercial con alto tránsito tanto vehicular como peatonal, continuó por la Calle Sol que es predominantemente de uso residencial, y terminó en la Calle Venus; remate visual que se encuentra con el parque Siqueiros y, al fondo, con el Museo de La Tallera, tal como se muestra en la Figura 3.

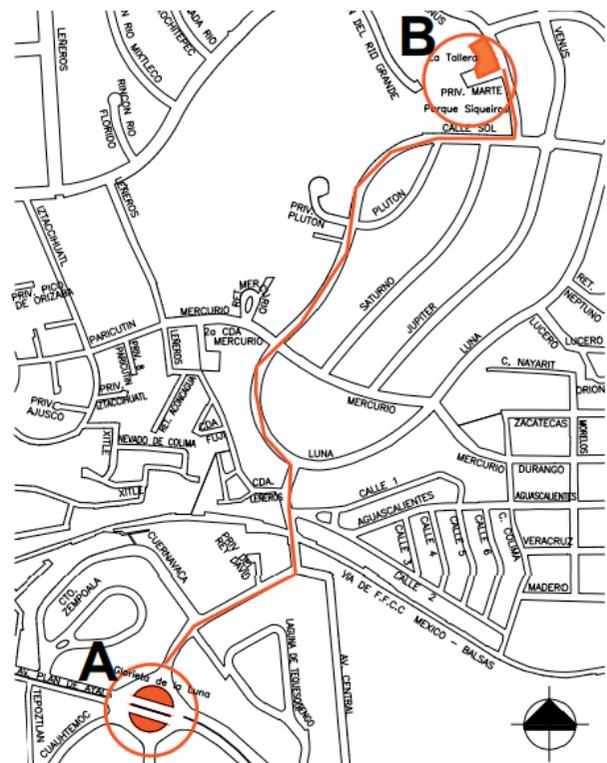


Figura 3. Mapa del recorrido realizado del punto A –Glorieta de la Luna– al punto B y final del trayecto: Museo de la Tallera. Fuente: elaboración propia.

La cartografía como metodología sensible

En este trabajo se asume la cartografía como una metodología de lo sensible, tal como lo enuncia Farina (2010) que permite un acercamiento a un fenómeno social y constituye una manera de abordar

las relaciones de fuerza que componen un campo específico de experiencias. La cartografía no depende de un plano por ejecutar, de un conjunto de competencias por adquirir o de una lista de habilidades que el investigador aplica en determinado campo. En otra dirección, el método cartográfico cuestiona el método explicativo de la realidad en la producción de saberes, desistiendo de la linealidad y de la causalidad con sus prácticas discursivas (Farina, 2010, p. 60).

Esta metodología permite estudiar las relaciones cambiantes y variables de las interacciones en y del lugar con los sujetos y entre los habitantes que lo comparten; lo que sucede en esos encuentros, las marcas que dejan las personas en los lugares y viceversa, en sus comportamientos y prácticas. Busca conocer la percepción y apreciación de las personas sobre los lugares de su cotidianidad. La cartografía sensible permite volver visible lo sensible y mapear lo subjetivo.

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir de una breve explicación a los participantes en el taller y recorrido sobre esta metodología, se les invitó a registrar en los mapas lo que sentían al estar en determinados lugares, lo que observaban y las sensaciones y/o emociones que experimentaban. También se les motivó a observar las relaciones y las conexiones que tenían con el lugar y si esto les remontaba a algunas experiencias anteriores.

Participantes

En esta actividad participaron 30 jóvenes, habitantes de la ciudad de Cuernavaca; 18 mujeres y 12 hombres cuyas edades oscilan entre 19 y 25 años. Destaca que 22 de ellos se encuentran estudiando en la universidad, mientras que 8 ya han culminado una carrera. Todos circulan por estos espacios de manera cotidiana y reiterada ya que viven o estudian en dicha zona. La mayoría de estas personas se interesan en actividades culturales y por ello participaron en la convocatoria que se abrió para la realización del taller y el recorrido urbano.

Resultados: la percepción sensible del espacio urbano

Las cartografías realizadas por las personas participantes en el taller y en el recorrido urbano, muestran algunos aspectos importantes y refuerzan algunos planteamientos de Borja y Muxi (2000) cuando enuncian que en el espacio público de las ciudades se hacen visibles las sociedades, la representación del sentir individual y colectivo. En lo que atañe al enfoque de la imagen de la ciudad se identifica que la Glorieta de la Luna es distinguida como un espacio de trasborde o toma de transporte público. Los participantes comentaron que es un espacio de referencia porque es reconocido en el imaginario de los habitantes de la ciudad. Muchas veces es retomado como un espacio de reunión o encuentro momentáneo, es un sitio donde te quedas de ver con amigos para ir a otro lugar; no es un sitio de estar, es decir, no se permanece en él durante un periodo prolongado de tiempo, pero gracias a que es un espacio conocido por todos los habitantes de la ciudad funciona como referente.

Se entiende que es un espacio que permanece en el imaginario por ser un espacio vivido. Según los planteamientos de Lefebvre (2013) es un espacio de representación el que envuelve el espacio físico y al que se le sobrepone un sistema simbólico que lo codifica y lo convierte en albergue de imágenes e imaginarios, producto de la vivencia o la experiencia en él. En ese sentido se plantea que la Glorieta de la Luna no es solo el espacio físico sino que se le han otorgado a través del tiempo diferentes significaciones, tanto por los sitios que la han rodeado como, por ejemplo, la Panificadora la Luna –una panadería de gran tradición en la ciudad que dejó de funcionar en los años 90 del siglo XX–, como por el origen de su nombre que fue dado gracias a su forma ya que la atraviesa por el centro la Avenida Plan de Ayala que está formada por dos medias lunas.

Del total de los participantes en la actividad, 28 lo reconocieron como un espacio de trasborde o toma del transporte público y 30 –el 100%– como

un espacio de referencia en la ciudad. Cabe señalar que los participantes que no lo identificaron como espacio de trasborde –dos personas– no utilizan el transporte público; sin embargo, sí lo identifican como un lugar de referencia debido a su emplazamiento en la traza urbana, pues se localiza en una de las principales avenidas de Cuernavaca y por su forma, pues consideran que tiene una figura que se distingue del resto y llama la atención.

Del total de los participantes 24 mencionaron que la Glorieta de la Luna es un lugar con mucha circulación, tanto vehicular como peatonal; 28 resaltaron la existencia del comercio ambulante y de conglomeración; 22 se enfocaron en destacar la interacción entre los habitantes habituales de dicho espacio. La mayoría de los participantes -25- identificaron dentro de este sitio los pasos peatonales tanto los del interior de la glorieta, que permite conectar con los espacios comerciales formales que la rodean, hasta los que cruzan la avenida Plan de Ayala, como un elemento claro y nítido en el espacio y en la ciudad.

Desde el enfoque sensorial los participantes experimentaron distintas sensaciones causadas por los olores, los ruidos y la presencia de otros sujetos tales como molestia, agobio y caos. En la cartografía sensible (Figura 4) se representa el ruido provocado por distintos elementos o actores, entre ellos el transporte público cuyos vehículos al llegar hacen sonar el claxon, los checadores al gritar los recorridos y los vendedores ambulantes al promocionar los productos que venden. Eso es identificado con la línea en espiral de color azul en la Figura 4 cercana al paradero del transporte público.

Otro de los factores que influyen en la percepción sensorial del espacio es la comida y los olores que produce; lo anterior lo representaron los participantes con los íconos de comida pues en el lugar existen numerosos puestos ambulantes que venden dulces, fruta, gorditas² semillas, aguas de sabores

.....
 2 Tortillas de maíz gruesas rellenas de frijol, chales, requesón o habas, que pueden cocerse fritas o al comal; se acompañan de algún guisado como pollo, picadillo, crema, queso y salsa picante.

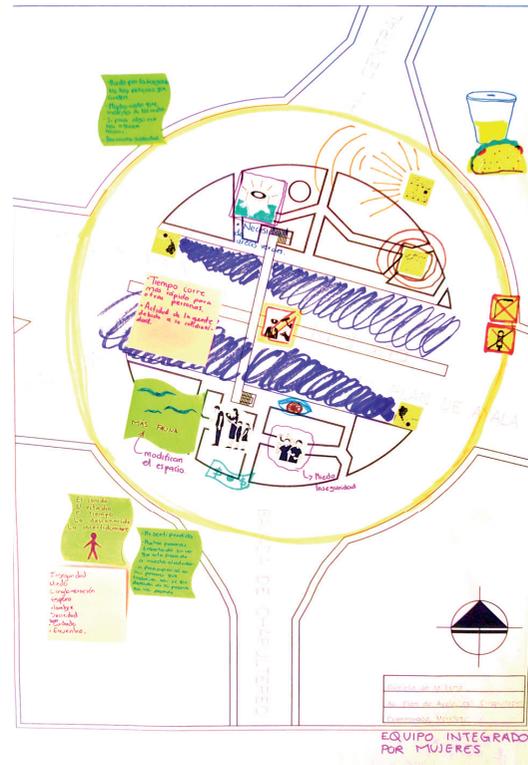


Figura 4. Cartografía sensible sobre lo percibido en la Glorieta de la Luna, Cuernavaca. Fuente: resultados del recorrido y la cartografía sensible.

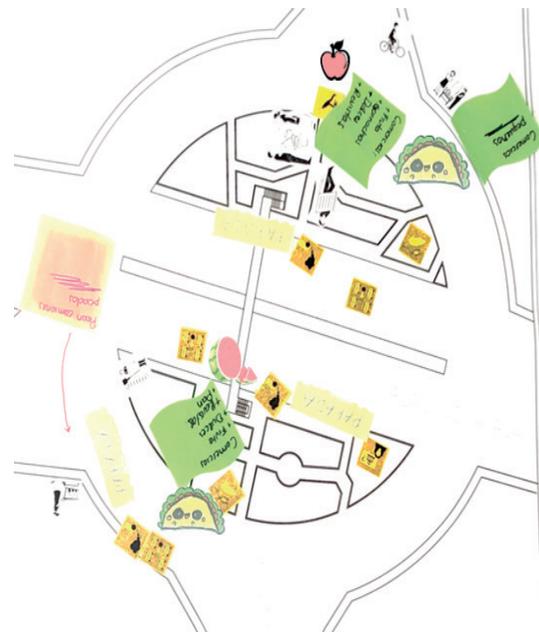


Figura 5. Cartografía que muestra la importancia de los olores y la comida en la Glorieta de la Luna. Fuente: resultados del recorrido y la cartografía sensible.

Al analizar las cartografías realizadas durante el recorrido de la Glorieta de la Luna a la Tallera se identifican tres elementos a partir del enfoque de la imagen. El primero es un “nodo” que es el lugar del que se parte –Glorieta de la Luna– que se concibe como un espacio representativo de interacción, encuentro, cruce de sendas y trasborde del transporte público.

El segundo de ellos es un “borde”. Lynch (1984) lo define como un elemento lineal que el observador no utiliza como senda. Es el límite entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad. Elemento fronterizo que constituye para muchas personas un importante rasgo organizador. Este borde es imaginario, no existe físicamente, y es identificado en el límite de una parte de la ciudad reconocida por los participantes como pública, y otra privada por ser de uso exclusivamente habitacional. Al salir del nodo de la Glorieta de la Luna el recorrido se continúa por la Avenida Central hasta llegar a la Calle Sol (ver Figura 3). En la Avenida Central se ubican distintos locales comerciales y el uso de la calle es mixto; se observan algunas casas y edificios de departamentos. En la Calle Sol existe una ruptura en la continuidad de la ciudad, aquí es el límite entre dos colonias Chapultepec y Jardines de Cuernavaca; visualmente la imagen de la ciudad se transforma: pasa de un uso mixto, con circulación moderada de peatones y abundante de vehículos, a un uso habitacional con poca o nula circulación de peatones y baja circulación de automóviles. Este es uno de los elementos identificados por los participantes, un borde imaginario que fragmenta la ciudad. Harvey (1992), señala que esta segmentación urbana ocurre por la falta de planificación como conjunto pues los planificadores solo se interesan en diseñar como resultado tanto de la especulación inmobiliaria como de la falta de previsión; advierte que, por un lado se muestra la miseria y la corrupción; y por el otro, se han formado una especie de islas o conjuntos cerrados exclusivos que dificultan la integración urbana e incentivan el aislamiento social (Figura 8).



Figura 8. La calle Sol con su uso exclusivamente habitacional, se observa la poca circulación tanto vehicular como peatonal lo que provoca la sensación de inseguridad. Fuente: elaboración propia.

En la Avenida Central los participantes identificaron algunos espacios que utilizarían como referencia; estos lugares son en su mayoría sitios comerciales. Aparecen en el siguiente orden y así definidos: las empanadas, Oxxo, hotel, pipas. Al iniciar el recorrido por la colonia Jardines de Cuernavaca las referencias son: “casa con fuente, terreno de quema, terreno”, sin mostrar algún otro elemento de orientación hasta llegar al parque Siqueiros, que se ubica frente a La Tallera, en el cruce de la Calle Sol y la Calle Venus, espacio representado con la ilustración de árboles.

El tercer elemento identificado es La Tallera como un punto de referencia reconocible, que contrasta con el contexto y es de mucha importancia para la ciudad. Lynch (1984) denomina “hito” a las claves de identidad e incluso de estructura usadas frecuentemente; un punto de referencia cuyo uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades. Por lo anterior, La Tallera es definido como hito (Figura 9).



Figura 9. Museo de arte contemporáneo La Tallera y su contraste con el contexto que es una colonia de uso residencial. Fuente: elaboración propia.

Las emociones

En lo que respecta a lo emotivo, los participantes distinguen y perciben distintas emociones pues su sentir se transforma a través del recorrido. Al partir de la Glorieta de la Luna sienten miedo por no tener un paso peatonal marcado para dirigirse por Avenida Central; mientras recorren dicha vía comentan que se sienten seguros en parte por los peatones que los acompañan, el tránsito de vehículos y por los comercios instalados, esos que miran a la calle pues como menciona Jacobs (2011).

La acera ha de tener usuarios casi constantemente para así añadir más ojos a los que normalmente miran a la calle, y también para inducir a los que viven en las casas a observar la calle en número y ocasiones suficientes. Nadie disfruta sentándose en un banco o mirando por la ventana para contemplar una calle vacía (p. 58).

Sin embargo, en el borde identificado entre la colonia Chapultepec y Jardines de Cuernavaca, sobre la calle Sol, la percepción se transforma al no observar gente caminando sino muros ciegos que dan la espalda a la calle. Algunos de los participantes enunciaron al respecto: “Nos sentimos ajenas al lugar, no pertenecemos. Da la sensación de que el habitante de la casa puede observarte, pero tú no lo puedes ver” o “Es una zona exclusiva, el recorrido se siente inseguro en esta zona. No caminaría solo por aquí”.

Lo que ocurre después del borde identificado es esta diferencia en la percepción: la ciudad se convierte en algo privado, solitario y exclusivo para el uso habitacional; la fragmentación de la ciudad transforma la percepción y las prácticas en el lugar. Lo anterior provoca que los sujetos se sientan ajenos e inseguros. En ese sentido se podría afirmar con Fincher y Jacobs (1998) que:

La ciudad representa un mosaico heterogéneo donde las grandes avenidas pueden dividir mundos opuestos y un giro de esquina nos puede llevar a un mundo social que opera

con códigos diferentes, donde hay otras identidades y uno queda fuera de lugar (pp. 26-27).

En este borde se identifica esa ruptura de la ciudad como uno de los factores que contribuye a que las personas no circulen de la Glorieta de la Luna a la Tallera; esta fragmentación también es consecuencia de la percepción de inseguridad de la zona. Los lugares catalogados como de miedo son espacios que no quieren ser recorridos. En ese sentido:

(...) la demarcación de lugares vetados por los habitantes en su cotidiano deambular ciudadano es relevante porque contribuye a profundizar la fragmentación de las ciudades desde las experiencias cotidianas. Sabemos que las ciudades están fragmentadas de diferentes formas, sobre todo a través de procesos socioeconómicos. La demarcación de lugares vetados, lugares casi auto prohibidos por el habitante, por construir lugares de memoria del miedo, profundiza esa fragmentación desde la perspectiva de las experiencias cotidianas (Lindón, 2008, p. 13).

Lo anterior significa, entre otras cosas, que hace falta una continuidad urbana pues es a partir de esa característica que aumentan las posibilidades de lograr una ciudad vital; y ello se evidencia cuando se logra convencer a una mayor cantidad de gente de que camine, use la bicicleta y resida dentro de la porción urbana de una ciudad (Gehl, 2015).

Al llegar a La Tallera, el hito identificado, la impresión es distinta; se tiene una sensación de relajación, según lo descrito en la cartografía, debido a la apariencia del lugar y a la vegetación del parque Siqueiros que transforman toda la experiencia. Se percibe tranquilidad y seguridad pues a la llegada se observa la vigilancia del museo y algunas personas que juegan en el parque. Uno de los participantes escribió en el mapa realizado lo siguiente:

La Tallera y el parque son espacios muy disfrutables donde me siento en paz y tranquila, lo visitaría constantemente por los

murales, los árboles, las formas del museo; sin embargo, debo venir en auto porque no lo haría sola caminando hasta este lugar, sentí mucha inseguridad al venir en grupo, no lo haría sola.



Figura 10. Cartografía en la que se muestran algunas de las sensaciones experimentadas por los participantes en el recorrido urbano. Fuente: resultados del recorrido y la cartografía sensible.

La realización del recorrido urbano y la cartografía sensible muestra cómo los habitantes reconocen en la ciudad diferentes elementos, construcciones u objetos que les sirven para su orientación en lo urbano; elementos de referencia y nodos como es la Glorieta de la Luna, algunos espacios comerciales como las tiendas de conveniencia u oxxos, y los hitos como el Museo de La Tallera, lo cual se relaciona con la forma de la ciudad, su distribución,

emplazamiento y planeación. Lo anterior también se ve reflejado en lo que se percibe y se siente en la ciudad pues se reconoce que en los lugares en los que hay más personas los participantes en el recorrido se sienten más seguros, mientras que cuando es limitado el tránsito vehicular y peatonal experimentan miedo. Como lo describe Gehl (2014), la vida urbana debe ser entendida como un proceso que se retroalimenta: las personas buscan a otras personas –uno más uno se convierte rápidamente en más de tres– y se sienten naturalmente atraídas por la presencia de otras y por los lugares donde hay actividad. Aunque no se trata de la cantidad de gente sino de la sensación de que ese lugar está poblado, de que la gente lo usa y del tiempo que pasa en el espacio público. La permanencia en las comarcas abiertas, en la calle, da lugar a ciudades vitales. La manera en que se desarrolla nuestra vida en el espacio urbano tiene un impacto significativo en la forma en la que percibimos ese espacio ya que “una calle sin vida es como un teatro vacío, algo está fallando en la producción del espectáculo ya que no hay público” (Gehl, 2014, p. 62).

Los olores y los sonidos también despiertan diferentes emociones en los habitantes de una ciudad, desde el confort hasta el hartazgo o la desesperación. La vegetación es otro de los factores que es considerado por los participantes en el recorrido como un elemento que los hace sentir bien tanto en la Glorieta de la Luna como al llegar al Museo de La Tallera.

Al identificar lo que se siente en lo urbano se pone atención a lo que perciben los sentidos y lo que eso transmite al cuerpo tanto por el lugar como por el encuentro e interacción con las demás personas copresentes; y todo esto influye en la manera de practicar la ciudad, en los comportamientos y las interacciones sociales pues, como señala Lindón (2009).

Todas las prácticas espaciales que despliega el sujeto cuerpo están teñidas de sentimientos, afectos y generan en los sujetos emociones de diverso tipo. La afectividad no sólo se conecta con la práctica misma, usualmente también

conleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica. La realización de una práctica en cierto lugar puede movilizar en el sujeto, afectos por diversas cuestiones (p. 15).

Lo anterior contribuye a la apropiación espacial al propiciar vínculos entre las personas y los espacios, entendidos según Pol y Vidal (2005) como la construcción social de lugares en donde se destacan el espacio simbólico, la identidad y el apego al lugar como principales conceptos y el simbolismo como una propiedad inherente a la percepción de los espacios.

Conclusiones

Los hallazgos analizados en la cartografía sensible realizada en la Glorieta de la Luna y el recorrido a La Tallera, permiten identificar diferentes emociones que experimentan las personas en la ciudad y ello se relaciona con la manera en que está emplazada la ciudad, sus características, su distribución y su apariencia. Se reconoce como elemento fundamental para la percepción de seguridad en lo urbano la mixticidad de usos y agentes de la calle; en la Glorieta de la Luna los participantes se sienten seguros por la gran cantidad de gente que practica ese lugar, lo mismo ocurre al iniciar el recorrido sobre la Avenida Central; sin embargo, al llegar a la Calle Sol, una vía poco transitada, la percepción cambia y esta sensación dirige las prácticas de los sujetos y sus conductas en el lugar; es una de las principales razones por las que los habitantes de Cuernavaca no van caminando al Museo de La Tallera.

Otro de los aspectos destacables es la influencia de la vegetación en la percepción que se tiene del lugar y cómo esto es capaz de hacerlo comfortable no sólo por proporcionar sombra sino por constituir un aislante del ruido de la calle y albergar aves cuyos cantos transforman las sensaciones que se experimentan en la Glorieta de la Luna.

También es fundamental subrayar que los participantes identifican en el espacio urbano lo desarrollado por Lynch (1984); el nodo, la Glorieta

de la Luna, como sitio de confluencia y trasborde de transporte público y cruce de sendas; el borde, el cambio de uso entre la mixticidad de la calle y el habitacional al terminar la Avenida Central e iniciar la Calle Sol; y el hito que es el Museo de la Tallera, tanto por el significado que tiene en la historia de la ciudad de Cuernavaca, como por su contraste con el contexto que le rodea.

Las cartografías sensibles permiten conocer las sensaciones y emociones de los habitantes de la ciudad al recorrer lo urbano, por lo que pueden funcionar como estrategias de diagnóstico para la intervención en el espacio público.

Referencias bibliográficas

- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo. recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Cao, S. (2018). *Apuntes sobre cartografías sensibles en espacio público*. Buenos Aires: edición de autor.
- Cullen, G. (1974). *El paisaje urbano, tratado de estética urbanística*. Barcelona: Blume.
- Farina, C. (2010). Cartografías de lo Sensible. En: *Experimentos con lo imposible Memorias de los laboratorios de Investigación-Creación en Artes Visuales, 2004-2009*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Fincher, R. y Jacobs, J. (1998). *Cities of difference*. Gran Bretaña: The Guildford press.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito.
- Gehl, J. (2015). *Ciudades humanas*. Valparaíso: Gedisa.
- Guadarrama, G. (2010). *La ruta de siqueiros. Etapas en su obra mural*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
- Harvey, D. (1992). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI editores.

- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing Libros.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, 1(4), pp. 8-14.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), pp. 06-20.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili SL
- Pol, E. y Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología*, 36(3), pp. 281-297.